

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE OCTUBRE DE 1875.

Retiramos el artículo de fondo para dar á conocer un excelente trabajo de nuestro hermano Santiago Sierra, que publica «La Ilustracion Espirita» de Méjico. Hace algunos meses que se puso á discusión el Espiritismo en el Liceo Hidalgo de aquella capital: la escuela materialista, la positivista y católica, rompieron lanzas contra nuestras caras orencias, celebrando varias reuniones, en cuyos debates los adeptos de nuestra doctrina dejaron bien puesto el pañellon consiguiendo la victoria; el debate sigue aún en la prensa sostenido con la elocuencia y erudicion que manifiesta el siguiente escrito.

Damos la más cordial enhorabuena á nuestros hermanos mejicanos y con especialidad al autor del trabajo que insertamos:

CIENCIA Y MATERIALISMO.

Derrrière le vrai, le beau, le bien, l'humanité a toujours senti, sans la connaître, qu'il existe une réalité souveraine dans laquelle réside cet idéal, c'est à dire Dieu, le centre et l'unité mystérieuse et inaccessible vers laquelle converge l'ordre universel.

M. BERTHELOT. — *La science idéale et la science positive.*

1.

Entre las diversas apologías del materialismo, más ó menos explícitas, que suscitó el debate del Liceo Hidalgo, ninguna nos ha parecido tan elegante, tan franca, tan bien vaciada en los moldes de la filosofía científica, como los artículos publicados por el ilustrado ingeniero francés M. Albert Samson. Es lástima que tan brillante trabajo no haya sido presentado al Liceo Hidalgo con oportunidad, pues hubiera colocado la cuestion en su verdadero punto de vista, definiendo netamente la situación de las escuelas contendientes.

Creemos que nuestro amigo Gustavo Baz no tomará á mal que atendiendo á la comunidad de ideas que con Mr. Samson le liga, confundamos ambas causas en una, en gracia del orden de la discusion. De todos modos, la polémica ha de versar sobre dos proposiciones materialistas: El alma es una funcion del cerebro; — no hay hechos positivos que

RR 860

demuestren la existencia antoódica del espíritu.

Dice Mr. Samson: «entre el fanatismo y la superstición, disfrazados bajo el nombre de metafísica teológica, y la razón para cuyo criterio es la ciencia, ha estallado un duelo á muerte.» Aquí hay una confesión de ideas. La metafísica teológica no es equivalente de la metafísica dogmática; aquella es mas bien una teodicea racionalista, y ésta una simbología cuyo único fundamento es el misterio. La primera no conduce mas que á la concepción de un Sér Supremo en relaciones eternas con el universo; la segunda es un dédalo de tiempos que no dimanan lógicamente de la razón, como por ejemplo, en las religiones cristianas, la Trinidad, el Verbo humanizado, la transubstanciación, el infierno, la redención, la gracia, el pecado original. Fanatismo es, según Littré, la ilusión del que cree recibir inspiraciones divinas; el fanatismo no discute, afirma y nonulita contradicción; niega todo valor al raciocinio adverso, es hijo espontáneo de la fe ciega y dogmática. Superstición es la creencia en todo aquello que está sobre el órden regular de las cosas (*super stare*); por lo mismo, debemos hacer otra distinción; la metafísica dogmática puede muy bien ser supersticiosa, y lo es desde que admite lo preter, *super*, é hipernatural; la metafísica racionalista no tiene nada de común con semejante creencia, porque considera las causas primeras y la finalidad, como el conjunto y desarrollo natural de todos los seres; admite sío dificultad todas las conclusiones experimentales de las demás ciencias, y se opone por consideraciones racionales á la fe en los milagros ó acciones contrarias á las leyes inmutables que rigen el cosmos. La razón pura, siempre que se eleva de los hechos á su interpretación, verifica una labor metafísica: mas aún, la metafísica aplicada á las ciencias, estudia las formas invariables á que debe sujetarse la concepción de las cosas. En este sentido, Kant ha demostrado que es una ciencia positiva, cimentada en la sólida base de la observación, ya se refiera al mundo exterior, ya se concierne á ese universo íntimo que comprende las con-

diciones lógicas del conocimiento y las categorías en que evoluciona el Espíritu humano, realidades todas tan efectivas como la ley de la gravedad ó la del equivalente mecánico del calor.

Los que tanto declaman contra la metafísica, la confunden con la dialéctica sutil e ininteligible de ciertas escuelas que, como la aristotélica en la Edad Media, pretendían á fuerza de palabras explicar lo inexplicable, ó complicar las interpretaciones mas sencillas con una terminología monstruosa. Eso es la acepción vulgar de la palabra *metafísica*, derivada indudablemente de los abusos y de las pretensiones escolásticas; pero en términos propios, la metafísica es la filosofía fundamental, que trata de sintetizar los resultados filosóficos de todas las ciencias, y es, por lo mismo, la expresión mas elevada de nuestros conocimientos. La escolástica, que recibió el primer golpe mortal de Galileo, y del canceller Bacon el segundo, se conformaba á un método puramente deductivo; recordando que Aristóteles había dicho: «el filósofo que posee perfectamente la ciencia de lo general, tiene necesariamente la ciencia de todas las cosas,» cometía una petición de principios dando por base á la ciencia el dogma, descendía por consiguiente la experiencia y la observación, y llegaba á conclusiones perfectamente absurdas; los nealémicos de Florencia, demostrando la bondad y la lógica de la intuición, es decir, del método que va de lo particular á lo general, establecieron los primeros elementos de una interpretación legítima de la naturaleza, y regeneraron la metafísica. Mas adelante veremos cómo los que reniegan de esta ciencia, sin advertir que se deriva de una facultad ingénita del espíritu, son los primeros que ensan de ella... cuando les conviene y no les lleva á donde no quieren ir.

Así, pues, Mr. Samson ha equivocado los términos. Mas aún, á su aforismo: «la ciencia es el criterio de la razón pura,» nosotros podemos oponer que cuando más, se servirán ambas mutuamente de criterio, puesto que si ningún término de raciocinio puede salirse de los límites precisos marcados por la cien-

cía, ésta sólo debe su formación y progreso á los métodos inventados por la razón y que para toda clase de generalizaciones, se apela exclusivamente á la fuerza del raciocinio. Y no somos los únicos que lo afirmamos; Mr. Claude Bernard, el sábio fisiologista francés, cuya autoridad no puede ciertamente ser sospechosa para Mr. Samson, lo ha escrito claro y terminantemente: «pienso que la creencia ciega en el hecho que pretende hacer callar á la razón, es tan peligrosa para las ciencias experimentales, como las creencias de sentimiento ó de fé, las cuales imponen también silencio á la razón. En una palabra, en el método experimental como en todo, el único criterio real es la razón.» (1)

Vamos, pues, al ilustre jefe de la escuela determinista afirmando una proposición diametralmente opuesta á la de Mr. Samson. Como vamos á probar que ningún apoyo, ninguno absolutamente, encuentra el materialismo en la ciencia, nos proponemos no citar sino aquellos autores mas dignos de respeto, y mas venerados por los materialistas.

Pasamos por alto la seguridad que nos da Mr. Samson, y que cordialmente le agradecemos, lo que ya no seremos quemados los espiritas en las hogueras inquisitoriales, y que sólo debemos ser sometidos á las horcas candinas de la discusión. Siempre las hemos buscado, y lo que es en el Liceo Hidalgo, no fuimos nosotros ciertamente los romanos, y aún no hemos visto de nuevo al cónsul Pertunio; pero ¿por qué nos atribuye nuestro amable competidor la pretensión á la infalibilidad científica? Tendrá la bondad de probarnos que adolecemos de ese defecto? Cuando en nuestro Credo protestamos contra todo dogma, ¿cómo hemos de atribuirnos infalibilidad en ninguna materia? Tampoco sabemos quién ha tratado de hacer «el agerto espirita en la planta moribunda de la fé religiosa;» podrá decirnos Mr. Samson, explicándonos los móviles de ese personaje misterioso, en

ynos satélites inconscientes sonnos? Por lo demás, vea Mr. Samson las numerosas excomuniones que contra nosotros lanzan los obispos calóricos, *in capite* los franceses, y eso le hará reflexionar sobre si realmente es el Espiritismo una tentativa *in extremis*.

El debate, como ya habíamos previsto, viene á establecerse entre la escuela espiritualista y la materialista. La primera, segun Mr. Samson, hace del alma un sér inmaterial dotado de inmortalidad, y tiene sus diferencias litúrgicas y rituales. En verdad que no sabemos cuáles hayan sido los ritos filosóficos de Leibnitz, de Descartes, de Krause ó de Anspéro, el Espiritismo, como filosofía, podrá dividirse en diferentes ramas; pero, de veras, no tiene rito ni liturgia alguna. «Para la escuela materialista,—habla Mr. Samson,—el alma, ya sea le llamo arqueo con Van Helmont, ya sea vitalismo con Boerhaave y Borden, ya sea asimismo con Stahl, no puede ser estudiada en su fenomenología, mas que como una manifestación directa é inmediata de la materia.» Esto es caligráfico; pero permitame mi ilustrado amigo el Sr. Samson que le diga; esa definición se parece al canchrejo de Carlos Nodier, que convenia en que ese cristiceo era un pez rojo que nadaba hacia atrás, con la diferencia de que no era pez, ni era rojo, ni nadaba hacia atrás. En efecto, la *fenomenología* del alma no tiene necesidad, para ser estudiada, en sí misma, de que se la considere como una serie de funciones cerebrales; fuera de que los sentimientos de la conciencia, que constituyen el sentido intimo, son prueba bastante de nuestra personalidad independiente y libre, nosotros no tenemos el conocimiento directo de esas funciones, y solo obramos sobre un hecho psicológico, cualquiera que sea su origen; este hecho lo conocemos por abstracción; el número 2 es abstracto y para estudiarlo, para nada tenemos que averiguar si se trata de dos soles ó de dos átomos; la memoria, la sensibilidad, la afectividad, la racionalidad, la voluntad no nos revelan inmediatamente si son funciones orgánicas ó psíquicas, y sin embargo, todos los autores de filosofía, desde Anaxágoras y Platon hasta Tiberghien y

(1) *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, 1865.—Première partie, chap. II, I.

Spencer los han diseñado, clasificado, comparado y distribuido en distintos géneres de fenomenología. Es la metafísica materialista la que, apartándose del método rigurosamente científico, pretende suprimir de un golpe toda causa primera, y reducir nuestro individuo á un conjunto de movimientos sin motor; pero las propiedades ó atributos del alma, que son los fenómenos, pueden estudiarse haciendo punto amiso de si son debidos á otros fenómenos ó á un ser esencial.

Además, tenemos que reivindicar al gran médico y físico Van Helmont de la gratuita calificación que do él hace Mr. Samson; Van Helmont no solamente era espiritualista, sino magnetizador y mago. Estas palabras suyas bastarían para disipar toda duda respecto de lo que él llamaba *argué*: «El alma no está indispensablemente obligada á servirse de tal ó cual órgano; y parecida á una luz penetrante, distinta de los sentidos y de la materia, se derrama y ejerce sus facultades por sí misma, sin tener necesidad de ser dirigida por canales ó servida por instrumentos; la conciencia contraria es embrutecedora y subversiva de todos los principios de la moral, de todas las esperanzas del hombre. En efecto, qué sería del alma, desquios de la influencia del cuerpo, si no tuviese la facultad de sentir y conocer mas que por los sentidos? (1)» El mismo Stahl, el creador del animismo, difería mucho del materialismo de Mr. Samson; desde el momento en que afirmaba que *toda alma crea su cuerpo*, confundía tácitamente la preexistencia del alma, y por lo tanto su independencia. (2) Mucho mas me oscandalizo de ver á Stahl en tan íntima campaña con Buerhanave, cuyas doctrinas, hijas del mecanicismo cartesiano, atacó tan vivamente, demostrando con razones incontestables, que el hombre no es un autómatas, y que la vida supone un principio superior al mecanicismo. En suma, Stahl no fué materialista; al contrario, fué demasiado espiritualista, y resucitó una idea incompleta, pero fecunda,

de Aristóteles, los árabes y Sante Tomás. Esta idea es que el alma, fuerza plástica del cuerpo, según el filósofo de Estagira, preside á todos nuestros movimientos orgánicos y psíquicos, concientes ó inconscientes.

Queda, pues, probado, que los materialistas de Mr. Samson son lisa y llanamente espirituualistas en todos sentidos.

Después de una escelente recordación de ciertas debilidades cometidas por algunos sábios que, como Curvier y Pascal, no se atrevían á romper con la religión, el ilustrado escritor materialista se propone «lo la misma manera que el químico somete al crisol, al análisis, los cuerpos cuya fórmula pretende determinar rigurosamente» someter al alma á un procedimiento semejante, averiguando su esencia y su fórmula. Un químico americano ha encontrado que el alma tiene por equivalente 0,0075 y por fórmula $C_7 H_8 O$. Veremos si el análisis de Mr. Samson le lleva á encontrar otra mas sencilla ó simplificada con algo de fósforo ó azoe. De paso advertiremos que si Pascal y Curvier fueron débiles respecto de la religión, en filosofía su sentimiento era enérgicamente espiritualista.

Mr. Samson se pregunta después si el alma es el conocimiento íntimo del ser, ó la facultad de obrar libremente, ó la facultad de conciencia, ó una noción vaga y *mística* que pretende emanciparse de la materia. Ciertamente no, porque eso sería confundir el efecto con la causa, ó para hablar el lenguaje positivista, los consecuentes con los antecedentes. Las norianes, facultades y conocimientos son atributos del alma, no elementos de su esencia; pero en fin, no nos oponemos á que Mr. Samson destruya «el espiritualismo dogmático para sustituirle el espiritua-lismo racional ó ciencia moral,» para cuyo objeto se propone demostrar que son inútiles las entidades que llamamos alma y Dios, y que no existe el alma. Es decir, el espiritua-lismo racional es la negación del espíritu. La paradoja es singular.

Encontramos la explicación de estas contradicciones en un hecho significativo: los materialistas, que niegan la existencia del

(1) *Tractatus de magica vulgarum curatioue.*

(2) ALBERT LEVOINE.—*Stahl et l'Animisme.*

alma, no pueden prescindir de usar constantemente el vocabulario espiritualista, cuyas acepciones genuinas nunca podrán desvirtuar, y esta sumisión no tan solo revela su impotencia para destruir una filosofía tan antigua por lo menos como los Vedas, sino que da la medida del valor de su tesis. Espiritualismo racional y materialismo son términos que se excluyen absolutamente, y que jamás podrán sustituirse entre sí. Ya veremos mas adelante qué ciencia moral puede haber una vez declarados falsos e inútiles los conceptos de Dios, el alma y la inmortalidad individual.

Según Mr. Samson, la existencia del alma es subjetiva; es decir, nuestras secreciones intelectuales, como llamaba Cabanis al pensamiento, se han figurado constituir una entidad superior y distinta del organismo; de modo que es el conocimiento que esas secreciones tienen de su existencia lo que constituye ya realmente el alma? Kari Vogt lo ha dicho terminantemente: «Hay la misma relación entre los pensamientos y el cerebro, que entre la biliar y el hígado, ó entre la orina y los riñones. (1)» Pero el ilustrado materialista con quien combatimos, alega que todos los fenómenos psicológicos, así como los misterios de la naturaleza, hayan explicación en la ciencia sin necesidad de recurrir al dogma, ni apelar á ese absurdo que se llama Dios.

Hasta ahora solo se han presentado afirmaciones *à priori*; veremos si el método positivista de Mr. Samson ha podido prescindir de ellas; si del mismo modo que confunde el dogma con la fábula *à posteriori*, (única que admiten los espiritualistas modernos) establece sus principios en sólidas é irrefutables verdades científicas. Nosotros, á nuestra vez, prometemos hacer uso exclusivamente del método inductivo, y generalizar en vez de particularizar. Ese procedimiento nos servirá para demostrar la realidad soberana del Ser Supremo, nuestra personalidad libre y autonómica, y la verdad del espiritualismo.

II. — Poder y voluntad

Como era de esperarse, Mr. Samson entra desde luego en el estudio de las sensaciones, reconociendo como subjetivos los fenómenos de percepción que producen nuestros órganos corporales. Por lo mismo debemos sentir un precedente que servirá para dar su verdadero valor á los términos científicos y filosóficos: *subjetivo* es aquello que se deriva del sujeto consciente, y se llama así, en tanto que es ó forma una modalidad de nuestros conocimientos, en armonía con el estado y condiciones del Espíritu; los objetos exteriores nos demuestran su realidad por medio de una acción subjetiva, sobre el sujeto, en cuyo caso el fenómeno participa de la objetividad y subjetividad. Todo objeto conocido supone un sujeto conocedor. Los objetos pueden ser desconocidos entre sí y perfectamente distintos; pero hay fenómenos subjetivos que no dependen en nada de los objetos materiales, sino que se desarrollan exclusivamente en el dominio de la abstracción, como las combinaciones matemáticas, las especulaciones filosóficas y en general todo trabajo metafísico. El conocimiento del mundo exterior es tan subjetivo, que nadie sabe si percibe los colores, el calor, el sonido, la extensión, del mismo modo que los demás hombres.

Así, en el caso de la imagen que se dibuja en la cámara oscura, su existencia es real, independientemente de nosotros; pero se necesita que llegue á nuestra retina para que nos apercibamos de ella. Al atravesar la imagen las innumerables laminitas del cristalino, se invierte como en toda lente convergente, y refractándose en el humor vítreo, lente cóncavo-convexa, se refleja en la retina. En la retina, la imagen se dibuja con determinadas dimensiones, que nuestro juicio amplifica en virtud de otras circunstancias antecedentes. Es probable que la retina pone en comunicación vibratoria el nervio óptico, y éste transmite la vibración á los tubérculos cuadrigéminos, en el fondo del encéfalo. Si estos tubérculos son segregados del cerebro, la visión cesa por completo, como demostró Flourens. La cuestión se re-

(4) *Physiologische Briefe*, XII.

duca á saber *quién ve* en esos tobérculos enadriguinos enya ablacion hace perder la vista, ó mejor dicho, qué es lo que produce en nuestro ánimo la trasformacion de ese movimiento en idea. El materialismo no ha podido explicarlo, ni lo explicará nunca.

Cuando Mr. Samson nos asegura, para interpretar el fenómeno, que el alma «no es más que la nocion de las relaciones del yo con el exterior;» oo solamente se sitúa en un círculo vicioso, sino que comete el sofismo que consiste en demostrar *idem per idem*, lo mismo por lo mismo. ¿Dónde ha probado Mr. Samson que eso sea el alma? Es un método positivo y científico fundar ooa prueba en una petición de principios, proceder como los *metafísicos dogmáticos*, dar por sentado precisamente aquello que está por demostrar? Los materialistas son ofectos á reprochar á los demás ese magisterio; creen que es un derecho solo en ellos legítimo.

Una *nocion*, es decir, un conocimiento elemental, es un fenómeno subjetivo; pero ¿qué significa que aquello que piensa sea una nocion del yo? Por más que profundizásemos esto metafísico materialista, oo la comprendemos: el yo es la personalidad consiente de sí misma, es el alma, ya sea distinta ó resollente del organismo; pero ¿cómo puede ooa nocion tener conciencia? El fenómeno subjetivo oo conoce á sí propio? Imposible, porque oo es un sujeto, y sin yo oo hay fenómenos subjetivos. En resumen, la nocion es tenida por alguien, no existe como objeto abstracto, sino en tanto que hay quien la tiene. El alma oo es, pues, una *nocion*, sino quien tiene las nociones.

Véase que nosotros no avanzamos nada á priori, ni pretendemos decir á aún, si alma es oo efecto ó una causa. Por la esperiencia y por el raciocinio inducimos que la persona oo es, en sí misma, una nocion. Si el materialismo dijera: el sujeto pensante es el cerebro, ó tal parte del cerebro, ó tal resultante de los movimientos cerebrales, seria aun mas digno de discurrirse que presentando proposiciones de tan indiscutible falsedad.

Mos extrañeza oos causa oon que, cuando el ilustrado articulista, cuya ciencia admira-

mos con toda sinceridad, debia demostrar que la sensacion oo un fenómeno exclusivamente cerebral, pase ex-abrupto á deducir, de la salud ó malestar de la retina, que siendo el alma «un reconocimiento convencional de las relaciones con los individuos,» la moral consiste en el reconocimiento del derecho, y es solo una garantía de libertad. Despoes de esta proposicion, que merecia sin duda los honores de un paréntesis magno, Mr. Samson continúa: «si suprimimos los conductores de nuestras sensaciones, el espíritu desaparecerá totalmente.»

Vamos por partes. La moral consiste en reconocer bien el derecho? Porá nada sirvo la palabra *deber*? No es mas que una garantía de libertad? Entonces, con permiso de mi excelente amigo, ese materialismo oo sabe lo que es la moral. La moral oo es solamente una ciencia sociológica; es tambien, y ante todo, el conjunto de las verdades que el hombre poses respecto del bien, del mal, de la dignidad personal. Se debe respetar el derecho ajeno oo solo porque es ajeno, sino por que violarlo nos robalaria á nosotros mismos. No consiste el bien de la humanidad en constituirse en sociedades cuyos derechos estén estrictamente garantizados, sino en que todos sus individuos sean mejores por el amor al bien, y no por consideraciones exclusivamente relativas, á las cuales el individuo opequirá, cuando pueda, la impunidad. La moral debe ser absoluta y obrar de preferencia en el mejoramiento individual; lo demás es secundario, vendrá por la fuerza de las cosas, como una consecuencia. Hay acciones del hombre que en nada contrayian el derecho de sus semejantes, y que sin embargo, son de la mas abominable inmoralidad; de modo que, adoptando los principios del materialismo que oo nos predica, una sociedad procuraria el bienestar colectivo sin preocuparse del individuo, y estaria condenada como Sísifo á levantar una piedra que rodaria sin cesor, pretendiendo construir un edificio sólido con humo.

Esto en cuanto á la moral. Ahora, vamos al gran argumento del materialismo: «Si suprimimos los conductores de nuestras sen-

saciones, el Espíritu desaparecerá.» Nos son regularmente conocidos los experimentos de Magendie, Brown-Séquard, Loys, Vogt, Virchow, etc., sobre los cerebros de perros, conejos, monos y gallinas; sabemos muy bien que un pez puede sufrir la ablación total del cerebro y nadar aun automáticamente; sabemos que la privación de un hemisferio cerebral, no solo importa la hemiplegia en el lado opuesto del cuerpo, sino la destrucción de todas las facultades psíquicas, que según los experimentos de Dax y Broca, el reblanqueamiento de los lóbulos izquierdos produce distintos géneros de *afasia*, u olvido de las palabras y sus articulaciones; que hasta el instinto de conservación pierde en un pollo cuya masa encefálica ha sido lacerada, que hasta, finalmente, una serie de leves presiones alternativas en determinados puntos de la masa gris, para anular ó restablecer la conciencia. En el hombre mismo pueden ser estudiados estos curiosos fenómenos, definitivamente comprobados por la ciencia, durante las enfermedades del cerebro, las fiebres y afecciones mórbidas simpáticas. Pero de estos hechos ¿puede inferirse lógicamente que en el cerebro lo que piensa en nosotros? Solamente estos fenómenos deben estudiarse, con descuido y mengua de otros no menos interesantes?

Platon pone en boca de Sócrates una demostración incomparable de la existencia del alma, y un adversario materialista le pregunta, después de su discurso: ¿no será el alma como la armonía de una lira, mas hermosa, mas grande, mas divina que la lira misma, y que no obstante perece con la lira, y no vuelve á producirse en sus cuerdas una vez rotas? El alma podría ser así, una armonía del cerebro; pero si la lira de Sate produce espontáneamente los conceptos importantes que desdiseñó Faon, ni es el acaso quien arranca á un Stradivarius su voz maravillosamente humana. El instrumento necesita un ejecutante mas ó menos hábil, y por mas que Brüssais se haya burlado del músico que alojado en el fondo del cerebro, siempre será mas racional creer que hay algo distin-

to de las cuerdas y que produce la armonía, á suponer ésta naciendo por casualidad en el medio del instrumento mas disímulo y complicado.

Sobre todo no hay que rechazar *a priori* la idea de que, siendo el cerebro un instrumento del alma, ésta ha de resentirse naturalmente de sus cambios, afinamiento ó desajustes, composiciones. El método científico prescribe que se averigüe si esta consideración es admisible ó no.

Cuando, para el experimentador, desaparece totalmente la conciencia en no ser vivo, ¿está bien seguro de que en realidad haya anulado la conciencia? La manifestación exterior queda abolida, sin duda; pero no está copará alguno de los misteriosos fenómenos íntimos á la acción opresiva ó acentuante. En el sueño, el hombre es asaltado á veces por la representación de escenas agradables ú horribles, y á veces también conserva al despertar un recuerdo lúcido y completo de todos los detalles; en otras ocasiones, la memoria, mas rebelde, se niega á pormenorizar todo el sueño, y solo nos deja una idea vaga y confusa de lo que tanto nos afectó; en otras, nos queda por único testimonio del sueño un sentimiento que no acertamos á interpretar, pero que nos revela, sin embargo, la actividad en que nuestro espíritu se ha enloquecido. En otras, finalmente, no conservamos huella alguna de esa actividad.

Otro hecho de experiencia íntima es, que siempre nuestro espíritu está en actividad durante el sueño; soñamos cosas en extremo breves, que ocuparán la parte mas tranquila y mas profunda de un sueño de diez horas; al despertar, tenemos el conocimiento de que acabamos de soñar, y aun la última impresión suele persistir en el ánimo; y no se olvide que ese no es el sueño completo, porque con frecuencia costará mucho trabajo despertarnos; Cabanis ha dicho que «si el sueño es demasiado largo, embota el sistema nervioso, y puede aun anular completamente las funciones del cerebro.» (1) Si, pues, en

(1) *Reports de physique et de moral de l'homme.*

el período mas neto del embotamiento, el Espíritu está activo, hay 99 probabilidades contra una, de que siempre está activo y que la pérdida de la memoria no significa mas que debilidad de impresiones. (1) Así, pues, si hay períodos de actividad cuyo recuerdo no tenemos inmediatamente; si podemos encontrar sin otras analogías en el sonambulismo natural, en el hipnotismo, en la catalepsia, en los delirios de la fiebre, en la locura, etc., ¿por qué hemos de creer que una presión anula la conciencia, sólo porque ésta no se manifiesta? No es mas racional creer que lo que se hace, es impedir únicamente la manifestación y matar el recuerdo? Es conseguir por la mecánica lo que logran también los narcóticos y los grandes golpes eléctricos.

El experimente fisiológico mas concluyente en este sentido, es el verificado por el sábio antropologista Broca, con auxilio del hipnotismo. Logró producir no solo la anestesia, sino la hipertestesia, la exaltación de los sentidos y de la actividad intelectual, basta un grado asombroso, y al despertar, el paciente no conservaba el menor recuerdo del fenómeno. (2) La anulacion de la conciencia es, por lo tanto, puramente relativa: si se priva al sér pensante de toda comunicacion con el mundo y con su organismo, no despertar debe rescatada de esa abolición de la facultad reconciliativa. Pero ningún derecho hay de suponer que eso sea supresion accidental y morfogénica de la conciencia se mató el alma; otras facultades esencialmente psíquicas pueden ser sometidas al mismo experimento, y producir diversos resultados.

Pero Mr. Samson nos habla de suprimir los conductores de las sensaciones, es decir, los nervios, y hacer desaparecer así el Espíritu. Esto si no podemos admitir, porque está en contradicción con los datos experimentales de la ciencia moderna. El único medio de suprimir los nervios, es segregarlos por sus troncos de los centros respectivos,

ó abolir su función por medio de poderosos euervantes, como el cloroformo, el éther, el curara, el protóxido de azoo, el cuadrícloruro de carbono, etc.

Ahora bien, vamos á demostrar brevemente que puedo haber una parálisis general de la sensibilidad, es decir, supresion de los conductores de las sensaciones, con actividad latente de la inteligencia. Habla el ilustre Velpeau: «Con el cloroformo, los enfermos no pueden por lo regular, una vez despiertos, dar cuenta de lo que han sufrido, no recuerdan haber soñado. Yo he visto varios que gritaban, trataban de moverse, *hablaban distintamente de objetos diversos hasta el fin* de la operación, y que una vez vueltos en sí, no sabían lo que habían hecho, y permanecían absolutamente tranquilos.» (1) Habla ahora Bouissou: «La facultad de percibir las sensaciones táctiles y aun el dolor, puede ser suspendida sin que la inteligencia sea notablemente alterada. (2) En ambos casos, como se vé, los conductores de las sensaciones no funcionan, y el espíritu persiste. ¿Qué reflexiones hacian los experimentadores en presencia de estos fenómenos? «La extincion de la sensibilidad suprimo el mundo exterior, sin quitar aún al alma *nada* de su libertad.» (Bouissou). «¿Qué fuente tan fecunda para la psicología y la fisiología, son estos actos que van hasta separar el espíritu de la materia, ó la inteligencia del cuerpo.» (Velpéau).

Ys tendremos ocasión de suministrar mas pruebas de la existencia del alma, con ayuda de los fenómenos del neurilismo. Por ahora queda acotando que la abolición aparente de la conciencia, no afecta en *nada* la vida intelectual del hombre. ¿Qué podrá contestar el materialismo? En su célebre discurso de Belfast, el eminente físico Tyndall supuso un diálogo entre él, materialista, y el obispo Butler, espiritualista. A la idea de que el cerebro es un instrumento del alma, el materialista opuso que la descomposición del ins-

(1) ALFRED MAURY.—*Le sommeil et les rêves*, 1855, pag. 439.

(2) PHILIPS.—*Cours théorique et pratique de traidiame*, pag. 26.

(1) *Comptes-rendus de l'Académie des Sciences*, 3 mars 1850.

(2) *Traité d'anesthésie*, p. 229.

tramento no debía dejar inconsciente al ojeulante; y el obispo, con tal fuerza de raciocinio lo demostró la excesiva disparidad de los fenómenos moleculares y los conscientes, que Tyndall exclamó: «Preclaro que es irrefutable el discurso del obispo.» (1).

III.

No es la primera vez que en las luchas del materialismo con el Espiritismo, los campeones de la materia, defendidos súbitamente ante problemas colocados, por ahora, fuera del alcance humano, pretenden que los espiritistas se los expliquen satisfactoria y plenamente, so pena de que su sistema sea declarado falso. Los que tal hacen, olvidan que el argumento es perfectamente retorcible, porque tampoco el materialismo nos explica los mismos fenómenos. La investigación fisiológica no añade ni quita ni quita a los conocimientos psíquicos que el filósofo estudia en los hechos de conciencia; podrá, como en multitud de casos prácticos, determinar cuáles son los medios necesarios entre el organismo y el pensamiento, entre la sensación y la idea, entre la volición y el acto; pero no ha descubierto aún porque ley de la materia se transforman unos fenómenos en otros, cómo una serie de vibraciones puede tener conciencia de sí misma, ni cómo subsiste la noción de identidad personal al través y á pesar de las contiunciones, radicales y rápidos cambios de la materia cerebral.

Así, cuando Mr. Sautou nos pregunta: «¿En dónde localizais la noción de la identidad individual? En el encéfalo? Supuesto que el alma objetiva es la conciencia, la libertad, la justicia, el amor, ¿en dónde buscaréis todo esto en el individuo que... pierde hasta los últimos vestigios de su inteligencia?» nos vemos obligados á responderle: la localización de las facultades intelectuales no es asunto de la metafísica, sino de la fisiología psicológica; una noción no puede localizarse, porque es un fenómeno esencialmente subjetivo, y mucho menos la noción de identidad, que contiene en su extrema complexi-

dad multitud de ideas relativas á la razón, al sentimiento, á la voluntad, á la memoria, al instinto. De manera que la pregunta nos toca á nosotros; fisiologistas que localizais la facultad del lenguaje en la tercera circunvolucion del hemisferio izquierdo, (1) ¿quó dais á las capas ópticas el papel de conductores de la voluntad, (2) que colocais en los lóbulos frontales la inteligencia, (3) etc., etc.; ¿cómo componéis con todas estas diferencias y funciones disimilables la unidad simple y consciente del yo humano? Vos, M. Luy, cuando queréis mover una piqueta, ó recordais con amor á vuestra madre, ó disortais *in pecto* sobre las capas ópticas y el istmo del encéfalo, ¿consentís en que son partes distintas de vuestra materia las que funcionan en tres sentidos diferentes, y no estais convencidos *a priori* de que pensáis, amais y queréis con una misma cosa que es vuestro yo? Quién establece, pues, esas relaciones solidarias, íntimas, *esenciales*, entre la funcion volicional, la afectiva y la pensante? La sangre? Por rápida que sea su circulacion, lo es menos que la electricidad telegráfica, y esta es mas que la del pensamiento; ¿las fibras conisurales? La instantaneidad del fenómeno es superior á toda vibracion. Yo no me siento pensar con una cosa, sentir con otra y querer con otra; estas tres facultades las poseo yo, es decir, algo que no es ni túberculo, ni fibra, ni fósforo, ni estos medios juntos, ni una resultante de sus funciones. En efecto, la palabra *localizacion* implica la idea de atributo exclusivo de un órgano, puesto que una circunvolucion ama, la personalidad que de ella resulta nada tiene que ver con la que resulta de la circunvolucion parlante ó de las vibraciones del cuerpo estriado; deberíamos sentir en nosotros tantas personas cuantas facultades distintas y localizables tuviéramos en el cerebro.

¿Existe acaso tal anarquía o questra conciencia? Por mas que las evoluciones del os-

(1) BROCA. — *Revue d' Anthropologie*.

(2) J. LÉVY. — *Le cerveau*, 1875.

(3) COMBES. — *Phénologie*.

(1) *Revue des deux mondes*, 15 Mars 1875.

piritu y sus diversas modalidades normales, afectu distintos órganos y aun necesiten de ellos para manifestarse, nuestra idealidad, ¿no es un hecho que perichimos civilmente con el sentido íntimo? Hay en nosotros mas de un yo? No persistimos indefinidamente en nuestro conocimiento? Luego la nocion de idealidad, atributo puramente psíquico y pensamiento puro, no es localizable en ninguna parte del cerebro; si la facultad pensante puede llegar algun dia á localizarse materialmente, ahí estará la nocion de identidad, pero no sola ni como principio, sino acompañada por su causa incesante, el yo, simple, indivisible, consciente.

Tal es la respuesta que damos á Mr. Samson.

Nosotros no tememos la localización, ni creemos que el alma objetiva sea la conciencia, el amor, la libertad, sino quien tiene estos atributos, lo cual es muy diferente. White es un gran violinista; rempuella una cuerda del violín, y su arte fracasará; quitale el instrumento, y él subsistirá, pero por mas que mueva el arco en el espacio no producirá una sola de esas notas de timbre prodigioso, con que comuere y asombra a su auditorio. Igualmente, quitale al espíritu su instrumento que es el cerebro, y no podrá ejemplar. Ni se diga que esta es una demostración *a priori*, porque es posterior á los fenómenos conscientes que atestiguan nuestra libertad, y hasta cierto punto nuestra ubi- quidad personal en todos los puntos del órgano que nos sirve de medio de expresion. Si fuera un hecho aislado, sin duda que podría darse como sujecion al espíritu al interrumpir la funcion cerebral; pero como hay un conjunto de antecedentes inevitables, que vada pienten con un fenómeno incontradic- torio y diferente, la conclusion mas racional es suponer que cesa de haber la manifesta- cion, no el agente.

Y aun en ciertos casos, el espíritu persis- tirá no obstante la deformacion del aparato fisiológico. Este nos recuerda que el profun- do pensador Bichat, célebre materialista, sostenia que los dos hemisferios cerebrales debian ser perfectamente idénticos para inte-

lertizar con regularidad; sin embargo, quan- do se inspeccionó el cerebro de Bichat, se le encontró una gran depresion y menor masa en el hemisferio izquierdo. También Paganini usaba un violín mutilado, y de ese violín brotaban cascadas de armonia.

Sigue Mr. Samson preguntando: «¿cómo conciliar las nociones de libertad y ser y lum- bre?» Pero á nuestra vez preguntamos nes- otros: ¿desde cuándo una influencia es una servidumbre? Si no hubiera obstáculos á la libertad; ¿podria haber eleccion libre entre lo bueno y lo malo? Las influencias que el hom- bre tiene que vencer son precisamente lo de- mostracion de su libre albedrio; porque si es verdad que el temperamento, la confór- macion, la herencia y otras predisposiciones se oponen á nuestras tendencias espiritu- ales, tambien es cierto que la virtud, que la abnegacion, que el heroismo pueden vencer- las aun á costa de grandes sacrificios, y el alma rebelarse y triunfar de las sombras y sa- tales sugerencias de la materia. Por lo de- más, hasta el simple fenómeno de la elec- cion, la emiciencia de que podemos escoger entre éste ó aquel camino, la satisfaccion que resentimos al hacer el bien, el remordi- miento del mal, y, mas que todo, la inig- nacion con que nos subleamos contra nues- tras malicias y debilidades, para demostrar que gozamos de toda la libertad necesaria para conducirnos. Estos son fundamentos que el materialismo no puede desconocer ni es- plicar, y por eso los calla prudentemente. El sabio positivista Littré, mas sincero, ha pre- tendido explicarlos insinuando que el libre albedrio es determinado siempre por el mó- livo mas fuerte; pero esta es una verdad de Pero Grullo! Sin duda que es el motivo mas fuerte el que determina todas las acciones del hombre; pero respecto de la libertad, esta ley es exclusivamente psicológica; por- que nada en los lóbulos cerebrales puede ser equivalente de la privacion voluntaria del placer, del sacrificio de la vida por una cau- sa noble, de la sofocacion del odio; porque no fueron la cantidad de fósforo ni el número de las anfractuosidades las que deter- minaron á Régulo á volver á su jaula, ni á Mucio Scé-

vola á quemarse la mano, ni á Quaquhemotzin á quemarse los pies.

He aquí otra de las afirmaciones dogmáticas del distinguido escritor francés: «La locura es la negación del alma.» ¿Por qué? Nosotros lo dice; pero en cambio vamos á decir algo nosotros.

La locura es, según Maudsley, «un desarreglo del cerebro que produce un desarreglo del espíritu, ó sea una turbación de los centros nerviosos cerebrales, órganos especiales del espíritu, que produce un desorden de la inteligencia, del sentimiento ó de la acción, ya en conjunto, ya separadamente, en un grado y de una especie suficiente para hacer al individuo incapaz de las relaciones ordinarias de la vida. (1)

Ahora, bien, Esquirol, el gran alienista francés, nos enseña que es preciso distinguir la locura de las afecciones nerviosas que la complican; que las lesiones orgánicas del cerebro y de sus cubiertas, no se observan en lo general mas que en los casos de complicación, que esas lesiones no encuentran muchas veces en los hombres cuerdos; y sobre todo, que en gran número de casos, el cerebro de los locos no presenta ninguna alteración apreciable, aunque la locura haya durado gran número de años. «Y cómo explicar—añade—las curaciones súbitas e instantáneas de la locura, ni sus intermitencias, si siempre dependiese de alguna lesión? (2).» Georges observó que, cuando los locos mueren pronto, los órganos intelectuales se presentan en su estado normal (3). Otros médicos alienistas no menos ilustres como Heu- roth, Lélut, Leuret, Pinel, etc., han observado los mismos fenómenos, de los cuales debe inferirse que las facultades del espíritu pueden trastornarse sin trastornar del cerebro. Es cierto que Morel y Maudsley, materialistas, sostienen una clasificación de la locura conforme á principios puramente físicos; pero la sostienen porque así debe ser y porque

«en el porvenir nuestros sucesores descubrirán sin trabajo, las causas físicas de desórdenes que ahora nos vemos obligados á llamar funcionales (1).» Estas hipótesis poco positivistas, no desacreditan los hechos observados; y como decía Leuret: «Sin duda, cuando no ven ninguna alteración, debo abstenerme de afirmar que no la haya; pero, con la misma circunspección, debo abstenerme de afirmar que la hay.» y en los casos en que ha habido delirio sin complicación de síntomas físicos, un delirio de la inteligencia y de las pasiones, la causa de la aberración mental permanece desconocida (2).

Un hecho digno de notarse es que los alienistas fisiócratas no están conformes en asignar á la locura una sola causa material; pero aun cuando se llegase á determinar rigurosamente la alteración orgánica, ¿qué probaría esto contra el espíritu? No tiene nada de particular que en un todo complejo, cuyos partes y funciones están tan íntima y admirablemente proporcionados, entre sí haya reacciones mutuas; si el cuerpo sufre, el alma se resiente; y así como una lesión orgánica puede trastornar la economía moral, una lesión moral puede desequilibrar la economía orgánica. Una madre sabe de repente que su hijo ha muerto, y enloquece; poco después muere: en la autopsia encontramos una perturbación lobulillar. ¿Qué ha sucedido aquí? Ningun agente mecánico, físico ni químico se ha puesto en contacto con el cerebro; y el análisis nos da esta serie de fenómenos: un sonido (ó una reflexión luminosa) transmisión del signo convencional al cerebro; elaboración del pensamiento; basta que el ser consciente no sabe el pensamiento, no se conoce en ese nuevo estado moral, no hay lesión: el pensamiento reacciona sobre el cerebro, y lo hiere profundamente, es decir, la serie de abstracciones que el pensamiento hace después, es un trabajo demasiado fuerte para el órgano, cuyos resortes se relajan. El sonido por sí mismo, y su transformación en pensamiento, no tienen nada de anómalo;

(1) *El crimen y la locura*, Bib. Cient. Intern. — En varios idiomas. — 1875.

(2) *Maladies mentales*, ch. I, p. 170.

(3) *De la folie*, ch. IV, p. 14.

(1) MAUDSLEY. — P. 44.

(2) *Traitement moral de la folie*.

luego una cosa enteramente abstracta, la idea es aquí el agente de la locura. Si esto fuera la *negación del alma*, ¡en verdad, que deberíamos renunciar á todo raciocinio.

Continúa el sagaz, materialista reprochando al espiritismo ser puetista, fanático, supersticioso, místico, etc. y se propone perseguirlo en sus últimas trincheras, sustituir al sentimentalismo vago, la razón pura; destruir toda idea de Dios en la moral; y establece esta curiosa serie de aforismos ó teoremas. «Si Dios es perfecto, si es el sér de la eterna justicia, por qué, ha condenado á la humanidad al sufrimiento pudiendo hacerla mejor de lo que es? Si ha podido crearla dichosa y sin embargo la ha condenado á la desgracia, es la mejor prueba de que es malo y por consecuencia imperfecto. Si al contrario, ha querido que la humanidad sea dichosa y no ha podido realizar sus deseos, esto indica que es impotente.»

Desde luego nos limitamos á consignar el error de Mr. Samson en confundir el espiritismo con el dogmatismo, y reprocharle defectos imaginarios. Dios, por otra parte, no ha condenado á la humanidad el sufrimiento; conocemos acaso todo lo que hemos merecido? Si el alma existe y desde el nacer sufrimos, es evidente que hemos merecido sufrir antes de nacer, que el alma preexiste al cuerpo, que esta vida terrestre es sólo una fase de la existencia eterna, y así lo han profesado el ilustre Jean Reynaud, Bouvet, Balmiche, Leroux, Lessing, Delormel, H. Martin, el mismo Leibnitz y otros filósofos espiritistas bien conocidos, de todos los tiempos y naciones.

Desde el momento que Mr. Samson se coloque en ese punto de mira, por mas falso que lo considere, verá que es estrictamente lógico, y que no es vulnerable por ese lado la creencia en el espíritu. Debía, pues, limitarse á demostrar que ni Dios ni el alma existen; pero no invadir un terreno vedado para los que se han dedicado á estudiarlo aspiacialmente. Si es real la preexistencia del alma demuestra bastante la justicia de Dios; sigamos indagando, pues, si hay ó no hay espíritu.

Mr. Samson cree que el infierno es un dogma del espiritismo; y hace una revolución de los misterios y doctrinas católicas con el racionalismo espiritualista, que no es posible comprender en su ilustración; porque, en fin, los que tratan de filosofía, no tienen derecho de ignorar que las escuelas espiritualistas, basadas en la razón pura, son perfectamente libres y pueden ó no creer, segun les parezca mas racional en determinadas conclusiones cristianas; pero confundir á Krause con el P. Ventura, ó á Janet con Luis Veuillot, ó á Revilla con Gaunie, ó á Tiberghien con Auguste Nicolas, es tan natural como confundir el materialismo con la trigonometría, ó atribuir la jurisprudencia á las vibraciones del éther.

En el éther elejarémos á nuestro excelente Mr. Samson disertando sabio y admirablemente sobre la naturaleza del medio cósmico, y buscaremos mas adelante el papel formidable que dará el agente éthereo en la destrucción de Dios y del alma.

(Concluirá).

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVII.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ... en Valencie.

París 10 Febrero 1855.

Continúo mi querido abate:

Pero es un comercio con los Espíritus de los inertes,—exclama aún el P. Lampon—supersticioso, lleno de ilusiones, gravemente ilícito, severamente prohibido por la ley de Dios y por la autoridad de la Iglesia etc. Es lo que se ha llamado siempre *magia, nigromancia, brujería, adivinación*, y que resucitan hoy bajo el nombre de *espiritismo*, que luego ha degenerado en *Espritismo*.

Otro reverendo, el P. Javier Paillox, en un libro, por lo demás muy instructivo, pre-

tende, según el ritual, que los signos de intervención diabólica son:

«Hablar u oír un idioma desconocido, ver lo que está fuera del alcance de la vista; y descubrir, lo que está oculto, hacer prueba de fuerzas que la edad no permita; cosas todas que no pueden provenir mas que de una fuerza sobrehumana y por consecuencia, diabólica».

Así, según el R. P. Paillox, S. Pablo profesaría en su primera epístola á los Corintios, una doctrina contraria al ritual, y diabólica por consecuencia, puesto que enseña que el Espíritu Santo puede conceder el don de hablar diversos idiomas al que no los conozca, así como el de su interpretación al individuo, á quien le plazca. En verdad, ¿á quién quiere engañarse? Cuando ese reverendo condena á S. Pablo, para condenar el espiritismo, nuestra doctrina puede felicitarle de ser condenada con tan elevado compañero; y cuando el R. P. Nampou nos acusa de hechiceros podemos recordar con justa satisfacción, que de lo mismo fueron acusados los primeros cristianos.

Abi-caró abalo, es preciso convenir en que el cristianismo está muy mal defendido; cualquiera diría que los mismos que tienen la misión de defenderle, se dedican á minarle sordamente. A los violentos ataques que los libre-pensadores, los representantes de la ciencia oficial y los doctores de una filosofía estrecha y materialista, dirigen contra la religión, hay que añadir la ceguera de las sectas clericales, que al impulso de los jesuitas, se arrojan con un encarnizamiento anticristiano, á la defensa de los bienes temporales, dando así la razón á sus enemigos más peligrosos; sacrificando como los israelitas en el desierto, el verdadero Dios al becerro de oro.

¿Qué dice la ciencia oficial por otro lado? Escuchemos.

«Existe una religión católica—exclama con ironía—y puede creerse aún en pleno siglo XIX, en ese fantasma inanimado? ¿Qué ha hecho el catolicismo por la civilización, las artes, las ciencias, la industria, y la política, desde hace uno ó dos siglos? ¿Acaso no

es solo á la filosofía á quien el mundo debe el haber alcanzado el punto culminante donde se ha elevado, en las ciencias, las artes y la industria; á desprecio de todas las sectas religiosas?»

Abi en ese lenguaje hay una injusticia manifiesta, y la ciencia no debería olvidar que ella y su hermana la filosofía, encontraron un refugio seguro al pie de los altares y en el fondo de los claustros, en los tiempos de confusión y de barbarie.

Sea lo que sea, nosotros que creemos en Dios; en Nuestro Señor Jesucristo, en su divina misión, y en una revelación continua; nosotros que creemos al mismo tiempo en los descubrimientos y en los progresos de la ciencia pura; somos apatemizados como locos, alucinados, ó charlatanes por esa misma ciencia; y como impíos y secuaces de Satanás por esa parte del clero que obedece al santo y seña de la compañía de Jesús.

Así, á los que como nosotros, creen desde el fondo de su corazón en la verdad del Cristianismo, no les queda lugar alguno entre los racionalistas y los jesuitas. Estos consideran la religión como una máquina de guerra al servicio de sus pasiones, de sus intereses y de su orden; y los otros no admiten los progresos de la civilización, mas que como obra especial é independiente del género humano. De modo, que el verdadero Cristianismo que es el lazo armónico entre la razón y la fe, la libertad y la autoridad; la civilización y el culto, es desconocido á la vez por ambos.

Hoy la ciencia y la religión, ó por lo menos sus representantes, procuran suplantarse los unos á los otros, como si la religión sin la civilización y la civilización sin la religión fueran posibles. Pero el tiempo, caro abate, hará justicia á esos malos servidores de la religión y de la civilización; y nosotros seremos salvados por nuestra fe en la verdad.

Un gran argumento del que se sirven los sabios contra el Espiritismo, es, que los médiums no reciben comunicaciones mas que en perfecta concordancia con sus propias convicciones; así es que aquellas son católicas; israelitas ó protestantes según la religión del médium; científicas, ó insignifican-

tes, según la instrucción del mismo. Por lo pronto, en general, eso no es verdad; hay muchísimas y muy notables escepciones. Luego aun cuando las manifestaciones fueran de esa naturaleza, en nada perjudicarían al hecho en sí mismo, y admitiendo que así fuera absoluta, universalmente la verdad, el fenómeno no dejaría por eso de ser, ménos cierto. Pesando pues este argumento en su justo valor, digo: Si, eso es verdad, la mayor parte de las veces el fenómeno de la mediumnidad se manifiesta según el centro donde es provocado, pero ¿qué prueba esto, sino que todos son llamados? Además, ¿quién puede conocer las vías y fines de la Providencia? ¿son los clérigos ó los sabios, los que han de poner límites a la voluntad de Dios? Ah! caro abate, sabemos bien que la celebre orden de Lóvola ha blasfemado más de una vez del poder del Eterno diciéndole: *No irás mas lejos!* Pero el que sabe desencadenar las tormentas y las tempestades, y sólo puede poner un freno al furor de las olas, romperá en su tiempo esa arca de impiedad y de materialismo; en cuanto a nosotros, estamos convencidos de que la Providencia obra siempre incontestablemente para el mayor bien de la humanidad.

A los ojos del Todopoderoso como a los de Nuestro Señor Jesucristo, no hubo ni Hebreos, ni Samaritanos, ni gentiles, ni adúlteras, ni pecadoras, ni ladrones, ni usureros, ni perjuros, ni criminales de ninguna especie. La Redención fué una obra universal que abrazó toda la humanidad, porque Dios quiere que todos los hombres se salven! *Deus vult omnes homines fieri.* Así, viendo la memorable reforma, la innegable moralización que el Espiritismo opera en nuestros días, podemos afirmar atrevidamente, que lleva á cabo una nueva obra de redención de la cual no serán exceptuados mas que los Fariseos y los hipócritas, que serán echados fuera del *millenium*.

En definitiva, ved lo que es indiscutible: que nuestros fenómenos se manifiestan por todas partes, sin distinción de religion, de nacionalidad, de sexo, de edad, de costumbres, de temperamento, de hábito, de doctri-

na, de secta, de partido, en todos los peldaños de la escala social, y bajo todas formas. Esto es imposible negarlo. Lo es, en fin, que esos fenómenos, por sus manifestaciones materiales, espontáneas, han probado lo absurdo de las interpretaciones científicas, y por sus manifestaciones inteligentes, la incapacidad de los que se han erigido en sus jueces. Y cuando todas esas cosas están afirmadas por millares de testimonios, de todos los países, de todos los partidos, de todas las religiones; ¿es suficiente negarlos, para que dejen de ser, ó afirmar que sea obra del diablo, para que así sea?

Pruebas! pruebas! oh modernos Fariseos!

En general, los Fariseos de todos los sacerdocios, rechazan instintivamente el Espiritismo, y en su anatema se encuentran y hallan acordes los curas católicos, los pastores protestantes, y los imanes musulmanes. Sólo tal vez, los rabinos israelitas, aguardando aún al Mesías esperan su próxima restauración; así es que reconocen en las manifestaciones espiritistas, en los encantos y en los conjuros que prescribía la ley de Moisés, sin la gran inspiración, el sagrado soplo que animaba en otro tiempo á sus profetas.

Vamos al fondo de las cosas. En resumen, esa hostilidad de los cleros, no significa efectivamente mas que un temor natural y personal; comprenden que esa nueva y elevada intervención de los Espíritus es la señal de su propia decadencia; entreven el peligro, y quieren alejarlo á todo precio; sienten bien que todo el prestigio de su ministerio, toda la autoridad de sus funciones, se eclipsa ante tan grandes manifestaciones; y ahí es ahi por lo que ponen y pondrán en acción todos los medios que están á su alcance, para crear obstáculos al desarrollo de la doctrina espiritista, y su propagación en el ánimo de los pueblos. Es—dicen—una usurpación sacrilega de los derechos que XVIII siglos de posesión han confirmado en sus manos; y están prestos á oponer la prescripción á la voluntad divina, como si en materia humanitaria la prescripción pudiera establecerse. Lo cierto es que afirman todos, católicos, protestantes, musulmanes, etc., que esas manifestaciones son

novedades poligrosas y que no pueden atribuirse mas que al diablo.

— Así pues el Espiritismo es acusado de demonología por los intolerantes y los escribas de todos los cultos: pero ¿es esa una razón, caro abate, para que en pleno siglo XIX, sea aceptada esa acusación sin pruebas? Y sobre todo, cuando cada uno de los cultos reconocidos echa en cara á los demás que son obra de los malos Espíritus. De esa como acusación de su parte contra la doctrina espiritista, resulta ésta elevada á una posición igual á la suya. Ah! caro abate, cuánto más amplia, más grande, más unánime no es ésta, pues que abre sus brazos á todos los hijos de Dios, cualquiera que sea el culto, la nación, el color, la raza á que pertenezcan y los llama á todos á regenerarse por la oración y las buenas obras, por el amor y la caridad.

Comprendo que estas consideraciones os parecerán desde luego extrañas al principal objeto de mis cartas; pero cuando hayais reflexionado sobre las deducciones que de ellas pueden sacarse, reconoceréis que si no demuestran claramente que la revelación por la evocación de los muertos no está prohibida, alusignan la utilidad, la necesidad, la urgencia de una nueva revelación, en medio de esta disolución moral en que yega la religión de Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, ¿no está zopila por un lado por los materialistas de la ciencia, mientras que por el otro es cordamente minada por los materialistas del clero, los RR. PP. de la Compañía de Jesús? Hé aquí porque, mi venerable amigo, me siento arrastrado á continuar este rápido estudio sobre esas causas de disolución, al mismo tiempo que sobre la inanera falsa y torpe con que vuestros adversarios religiosos consideran la doctrina espiritista, ántes de venir á las pruebas que os he prometido y que os daré. Continúa.

Un fenómeno singular se produce hoy en la sociedad, y que lleva en sí una enseñanza irrefutable; es el extraño contraste que ofrecen al filósofo las tendencias que animan por un lado á los adversarios particulares del Espiritismo, y por otro á los partidarios de

éste. En efecto, al paso que estos convidan á los pueblos al estudio de las cuestiones religiosas y morales, desarrollando en ellas el sentimiento de la vida futura, los otros se ligan con frenesí á la defensa de los bienes temporales, fuera de los cuales, para ellos, todo lo demás es secundario.

En razón de esa preocupación es que ciertos obispos, sin tomarse el trabajo de examinar el Espiritismo lo han condenado *a priori* en sus cartas pastorales, probándose por ellas su completa ignorancia en la doctrina, y resultando que esas cartas no tienen autoridad, que comprometen la dignidad episcopal, que arrojan la turbación en la conciencia de aquellos en quien la fe no está estinguida; que excitan el desden y la burla en los que fe no tienen, que incitan al cisma y á la discordia; y que no tienen acción alguna sobre los que están convencidos de la realidad de los fenómenos.

Si la gran cuestión de los bienes temporales no fuera la preocupación constante de esos prelados, hubieran tenido tiempo de estudiar el carácter verdadero de las manifestaciones espiritistas, y hubieran venido á justificar que son de un orden enteramente nuevo, y que todas las encíclicas del mundo son impotentes á proscribirlas; hubieran reconocido que los Espíritus se escapan á su autoridad, porque manifestándose, obedecen á una voluntad evidentemente superior, y en fin, hubieran visto que esos mismos Espíritus son los verdaderos motores del gran movimiento espiritual que se opera.

Hasta luego que continuará estas consideraciones, vuestro más respetuoso servidor;

La apariencia y la verdad

En un estudio de la virtud y del mal, la doctrina de la virtud y del mal, odiosa y sacrilega en las caricaturas.

Louis F.

El aforismo que corona estas humildes líneas, le sirve también de base á este pobre trabajo.

Hay ideas que pueden servir de cimicuto y de cúpula al mismo tiempo, tal es el valor y la verdad que encierran.

¿Quién dejará de conocer que la falsa devoción es la zizaña que ha venido destruyendo los sembrados del mundo; desde que éste tuvo condiciones suficientes para que el hombre hablara en él? Ninguno en el fondo de su conciencia negará esta verdad.

Todas las religiones son buenas en principio, todas ellas tienden á reconocer una fuerza superior rindiendo culto á una inteligencia divina.

Los hombres por instinto han adorado á un algo más ó menos digno de homenaje, pero puesto en relación con su inteligencia.

Las guerras para nosotros no tienen razón de ser; pero las guerras religiosas las encontramos aún más absurdas, porque la fuerza bruta podrá rendir al cuerpo, mas no á la Idea; ésta es cual la farsa de Molés que siempre arde.

No debemos tratar de arrojar á los ídolos de sus pedestales; lo que es necesario, lo que debemos hacer es quitar la careta á los malos creyentes y á los falsos sacerdotes.

Los ídolos caerán abrumados por el peso de la civilización. Bastantes han caído ya; no se necesita derribar los templos, ellos solos se desplomarán; todos los siglos dejan ruinas y sobre ellas se levantan las nuevas fábricas de la inteligencia humana.

No debemos decirle á los hombres: tu Dios no es el mío, porque no hay dioses, sólo hay un Dios. *Deus, unde lux, unde vita, unde omnia*; lo que si debemos exigirle es el cumplimiento de su deber dentro de su doctrina. Sea cual sea, los nombres de María, Cristo, Mahoma y Buda, no debemos vulnerarlos; ellos representan distintas civilizaciones, necesitamos todas al progreso paulatino de la humanidad.

Nuestra obligación es inquirir: dónde se practica la verdadera caridad, dónde se hace el bien por el bien mismo, donde el hombre sin ser santo, ni mártir, llega á ser bueno; y allí donde encontremos ese ave fenix, allí debemos cantar el hosanna y aleluya, sea en la Pagoda china, en la Sinagoga judía, en la Mezquita árabe, en la Catedral cristiana, en la Capilla evangélica, en cualquier paraje; la caridad no tiene templo determinado, porque como emanación de Dios, no puede reducirse, no admite ni límites ni fronteras.

Y cómo admitirlas, siendo el finido oúver, sucesia divina, el germen que hace brotar el progreso?

Dice un antiguo adagio: que el hábito uó hace al monje, y es muy cierto.

De usada sirve la humildad en el traje, si la soberbia se quita en el corazón.

¿Quién necesita del médico? El enfermo.

¿A quién le hace falta ver? Al ciego.

Mas ¡ay! cuántos enfermos mueren sin el auxilio de la ciencia; cuántos ciegos cruzan errantes la tierra sin encontrar siquiera un can que los guíe.

—Hace algunos años, que vimos morir á una mujer víctima de la falsa devoción, juguete que las preocupaciones arrojaron en medio de la sociedad, y ésta, como niño mal intencionado, la destruyó á su placer.

Aunque á grandes rasgos, vamos á trazar la verdadera historia de esta víctima del falso cristianismo.

Vivia en Madrid, (la fecha no hace al caso) un matrimonio, que pasaba tranquilamente la vida ganando el sustento con el fatigoso trabajo; una niña, con figura de ángel, vino á onirse con ellos; y pobres y desahercedos cruzaban el áspero sendero de la tierra, sin que una nube eclipsara el sol de su tranquilidad.

Llegó un día funesto en que una mujer muy hermosa atrajo las miradas del honrado jornalero, y éste, sin darse cuenta de lo que sentía, su poderse dominar, impellido por el más delirante deseo, por el vértigo de la locura, abandonó á su familia, para consagrarse libremente á su impura y fatal pasión.

La esposa olvidada y su pobre hija siguieron viviendo tristemente, siendo su único consuelo ir á la Iglesia y rezar rogando á Dios por el asesino de su felicidad.

La madre era oca santa, y su hija un ángel que acostumbrada desde niña al recogimiento y al misticismo, soñaba con ser esposa de Dios, y su digna madre, (que uo sabía más) se alegraba de los buenos pensamientos de su hija. Consuelo, sintiendo no tener dinero para darle el dote y complacerla dejándola vivir entre espesas rejas y altos muros, que nos hacen recordar las luteonadas frases de Saucho Panza. ¿Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas? Pero ya dije antes que por muchos caminos lleva Dios hacia Él á los suyos; y Consuelo y su madre eran dos seres que, como dicen los católicos romanos, no habían perdido la gracia del bautismo; y eran

queridas y respetadas de todos aquellos que veían en modo de vivir.

Hay seres enya espiaciou es muy penosa, y la de éstas dos criaturas fué superior á las fuerzas humanas.

El infiel esposo, que siempre habla sido un hombre honrado, indneido por la indigna mujer que le habla hecho olvidar sus más sagrados deberes, tomó parte en un asesinato, del cual se arrepintió sinceramente, entregándose el mismo en poder de la justicia, pidiendo el castigo de su crimen.

Como era un hombre de buenos antecedentes, muchas personas de alta posición social se interesaron por su vida, y su esposa fué la primera que pidió y suplicó á jueces y abogados y aún á la misma reina; pero todo en vano; la justicia humana debia cumplirse y se cumplió.

La santa hermandad de la *Paz y Caridad*, siguiendo su piadosa costumbre de pedir para la familia del ajusticiado, recojió una suma considerable que entregó fielmente á la desolada viuda, la que cumpliendo con su santa misión de madre, le dijo á Consuelo:

—Hija mía, ya puedes realizar tu deseo, ya puedes vivir retirada del mundo pidiendo á Dios que perdone á tu padre.

La jóven, fanatizada por su amor divino, (disculpable en ella porque no habla visto más) acogió gozosa la propuesta de su madre y se decidió á darle un adios á un mundo fratricida, que se convirtió en verdugo, matando al que mató.

¡Pero, era Consuelo digna de echar el velo á las vírgenes? La casta niña, que no conocía mas alto que su homilde casa y el templo vecino á su morada, podía alterarse y vivir con las esposas elegidas por el Eterno? Nó; la jóven era buena, muy buena; pero la hija de un ajusticiado no podía adentrarse en ninguna comunidad religiosa.

En varios conventos pidió asilo, pero en todos le dijeron: vete... y por no contaminarse con la familia del ahorcado, tuvieron valor algunos sacerdotes de quitarles la ropa, que Consuelo y su madre planeaban para el uso y ornato de varias Iglesias.

¿Es esta religión evangélica de Cristo el cual decia: venid á mí los que estais cargados y afligidos? Nó, y mil veces nó; la institución religiosa que aparta de su seno á una niña inocente por el sólo delito de ser hija de un desgraciado criminal, no comprende ni practica la suprema ley de Dios.

III.

¿Si el prior no reza, qué harán los frailes? Si las *hijas de Dios* desdénan á Consuelo, qué hablan de hacer los hijos de los hombres? ¿Despreciarla tambien.

La pobre madre le mia morir y dejarla sola en la tierra: así es, que no era extraño pensara en casarla.

Un hombre sin corazón, un lobo con la piel de oveja, fijó sus ojos en el dote de la huérfana y se casó con ella.

Sus múltiples vicios consumieron en breve la modesta fortuna de Consuelo, y la pobre jóven enferma, exánime, insultada y escarnecida por el crimen de su padre, fué á buscar en un hospital un lecho para morir.

Allí la firmos á ver, allí fuimos á estudiar en el libro de las aberraciones humanas.

¡Pobre Consuelo! no somos amigos de la reclusión; la clausura no es necesaria para consagrarse á Dios; pero para ciertas inteligencias limitadas, para esos espíritus débiles y obsesados, es conveniente la vida reglamentaria; para algunos seres, los conventos son mundos en formación, donde los espíritus se reconcentran y en el silencio y en el reposo esperan una vida mejor.

Repelimos mil y mil veces que no estamos conformes con la vida monástica; pero como todo en el mundo ha tenido su razón de ser, los monasterios tambien la tuvieron, la ciencia y el estudio del arte se alzó en ellos, y la inocencia y la candidez de la ignorancia encontró en los claustros un triste asilo.

Hay criaturas cuyo espíritu se puede comparar, en la inteligencia y en acción, á un niño recién nacido.

¿Puede éste andar por sí sólo antes de uno ó dos años? nó; pero de igual manera hay espíritus que están en la infancia y necesitan que los guíen y los sostengan.

Consuelo era uno de ellos: hubiera sido diechoza en la metódica vida de la celda, el silencio y el ayuno; pero viéndolo hacer á otro, viviendo en comunidad, insultando siempre; porque en su mente no habla mas luz.

Sin saber vivir, cuando se encontró en el mundo, despreciada de todos, no supo mas que llorar y enmudecer; no pensó en buscar religión mas humanitaria; para ella la herencia del pecado era legitimamente justificada, y su alma buena adoró á un Dios malo, que le decia: «vete, no eres digna de mí, porque tu padre pecó.»

IV.

¡No merece una enérgica censura semejante proceder? estar rezando noche y día para luego decir al sedicento: *no tenemos agua para ti*.—¡Qué me muero de sed!—¡Qué nos importa....?

Dijo Madame Raquel ante la guillotina:
—¡Oh libertad! cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Nosotros también decimos: ¡Oh religión del crucificado!..... como crucificas á las criaturas cándidas y sencillas!

¡Tú tan grande, tan consoladora! tan verdaderamente compasiva... cuántas quejas has desoído... cuántas lágrimas has hecho derramar, cuántos cuerpos quemaste y á cuántas inteligencias has atormentado, negando la verdad, despreciando la ciencia, cerrando los ojos á la luz, y animando con el soplo del egoísmo á la helada estatua de la fé ciega. Antómata galvanizado, que ha girado torpemente marcando un límite al progreso!

El llanto afluye á nuestros ojos cuando leemos la historia de la humanidad, tan llena de horrores y de crímenes. Y todo ¿por qué? por no comprender á Dios, por crear el hombre fantasmas inadmisibles que halagaban sus apetitos, sus vicios, su mentira y su hipocresía.

¡Diosa de la Razon, ven á reinar sobre la tierra; tu cetro es la verdad, tu corona la civilización, tu manto el progreso, tu trono la caridad, tu mundo el universo, y entonces la plegaria no será una monótona oración, no se comprarán créditos ni salves, ni se pagará diezmos y primicias á una madre que nos lanza de su seno si no tenemos dinero bastante para pagar su hospedaje!

V.

¡Espiritismo! ¿Serás tú el Mesías prometido? ¿Serás tú la regeneración y la liquidación social?

No os asustéis de la palabra *liquidación*, que esta no tiende á verificar un arqueo en vuestros bienes terrenales, no, guardaos vuestros tesoros. Nosotros queremos ajustar otras cuentas, no os pedimos ni un céntimo; pero sí os decimos:

¿Sabeis el Padre nuestro? ¿Sabeis los mandamientos de la ley de Dios? Ellos son la base de la felicidad, únicamente ellos, no lo olvidéis.

Ni la púrpura cardenalicia, ni el sayal del ermitaño, ni la reclusión de las vírgenes, ni el imperial manto de armijo, ninguna de esas pompas ni de esos sacrificios, sirven para el pro-

greso del hombre, si no guarda en su corazón un amor inmenso para sus hermanos, un amor sin límites; porque no basta que el mortal diga: yo no pecaré, es necesario que enseñe á no pecar á los demás, que los guíe, que los aliente, que no los abandone, que no se contente con darles un pedazo de pan, no; es indispensable que los enseñe á querer, á sufrir y á perdonar.

¡Espiritismo! ¿Se encuentran en tu credo filosóficas las bases de una nueva organización moral? Sí; se hallan en él, nosotros no tenemos templos ni monasterios, ni clero ni altares; pero hubiéramos tendido nuestros brazos á la pobre Consuelo, y la hubiéramos enseñado á perdonar y á creer en un Dios justo.

Cuántas víctimas tiene la falsa devoción! Bien dicen que es la más odiosa y sacrilega de las caricaturas.

Siglos de oscurantismo, pasad! Epocas de luz, venid! y que una sociedad regenerada pueda bendecir la omnipotencia de Dios.

Amalia Domingo Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA DE EL CHE.

Sabed vosotros los aquí congregados: «que donde dos ó tres se reunieran en mi nombre, allí estaré en medio de ellos.»

No es privilegio exclusivo de nadie, como pretende la Iglesia Romana, esta promesa del Evangelio, sino que esta se dirige á todos los discípulos, entendido bien, á todos; porque la asistencia del Espíritu Santo no es exclusiva del clero romano, que se la ha apropiado como tantas otras, procurando con estas usurpaciones vincular en sí el depósito sagrado de la doctrina, de cual, si hiciera buen uso, no tendríase nada que reprochar; pero como no es así, sino todo lo contrario, por eso y no por otra cosa, es por lo que la humanidad, conforme se va ilustrando y va avanzando en el camino del progreso, rechaza los sofismas, que no otro nombre merecen las tergiversaciones que ha dado á la doctrina.

«El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.» La Iglesia romana cree en su sa-

tánico orgullo, que ella sola es la depositaria de la palabra, y que pasarán todas las cosas menos ella; que quedará en pie, desafiando con su loca y temeraria conducta á todo lo que haber pueda de mas sauto, cual es la palabra evangélica y la razon y la conciencia humana! Que piense, si uo la ciega su loca ambicion, hija de la agouia que padece su antes terrible poder; espira por momentos, y herida de muerte por an intransigencia y por haberse separado de la pureza de la palabra, caerá, y en tiempo no muy lejano, del pedestal de barro en que está levantada.

Todas las sectas, todas las filosofías, todas las religiones, que se aparten de los principios eternos de la moral, caerán y se aniquilarán, no quedando de ellas mas que los tristes recuerdos que su intolerancia haya dejado en las páginas siempre imperecederas de la historia y de la conciencia humana.

La religion ha de tener por base la caridad, base sobre la que ha de apoyarse en lo futuro la religion universal, que ha de unir á todos los hombres en una aspiracion comun, centro de todas las acciones morales; la caridad ha de dar por resultado el catolicismo verdadero de la religion, es decir, la universalidad de la doctrina, que es lo que quiere decir la palabra católica; de modo que, basada la religion universal en la caridad, ha de ser una, santa y católica. Pretender atribuirle estas condiciones la secta romana, que es la mas pequeña de todas, (1) es la mas grande insensatez que cabe en la loca vanidad del hombre.

Cegados por el orgullo, no pudiendo tolerar mas que sus iniquidades, Impero todavia sobre la tierra, ideando, insensatos! hacerse dioses, mejor dicho, han ideado hacer Dios á un hom-

bre, que no otra cosa ha podido concederle la infalibilidad á uno, que diga llamarse representante de Cristo en la tierra!

Sacrilegio! Impiedad mas grande nadie puede sostenerla á no estar completamente loco. Representante de Cristo, que no tuvo durante el tiempo de su predicacion donde reclinar su cabeza; representante de Cristo, el hombre que habita un magnifico palacio, tiene una renta de millones y vive como un potentado de la tierra; representantes de los Apóstoles los Obispos con su ostentacion y lujo y sus miserias morales. ¡Discipulos de Cristo los sacerdotes! qué horrible sarcasmo! El discípulo es el que sigue la doctrina del Maestro; el sucesor de los Apóstoles es el que, como ellos, vá por todas partes predicando la divina palabra, con el ejemplo cristiano, con la humildad. Representante de Cristo seria aquel que, como él, viviera pobremente; que como él, predicara la palabra; que como él, evangelizara con sus virtudes, con su ejemplo, y no con actos que están en contradiccion con la doctrina que pretenden predicar; pues ni siquiera la administran pnia y sin tacha á los fieles, es decir, á los hombres sencillos é ignoantes, que no se atreven á tocar el arca santa de la ley, por miedo de morir moralmente en fuerza de las excomuniones, que lanzan contra todo aquel que se atreva á enterarse por sí propio de la doctrina, de la predicacion, del ejemplo del Maestro, mientras vivió y predicó entre los hombres.

...

Gracias por el favor que nos has hecho.

Favores no en vosotros, sino entre vosotros se osan, porque vuestro pobre idioma no tiene palabras bastantes para expresar bien las ideas. Os comprendo bien: yo cumplo con mi deber, cumplo siempre vosotros con el vuestro. Esto os pldo por el amor de Aquel, que os dió la luz de la Inteligencia; agradecimiento á él, á nosotros cariño; nosotros hácia vosotros cariño é interés en que progreséis, en que os vistsis del hombre nuevo, en que desecheis vicios, en que practiquéis las virtudes, y así vosotros viviréis ahí mas felices, y nosotros gozaremos al ver como progresa vuestro espíritu, y que os aproximais mas y mas hácia el Supremo Hacedor. Esto deseo no es esclusivamente mío, este deseo es de todos los buenos espíritus. Si vierais cuánto nos disgusta, cuánto nos entristece, que olvideis ni aún por momentos, la doctrina que contienen

(1) - La religion de Budha es la que cuenta con mas número de adeptos.

Los budhistas son 405.600.600.

Los cristianos 399.200.000.

Los brahamistas, 174.200.000.

Los musulmanes, 96.000.000.

Se cuenta además 5.000.000 de judios y 111 de fetiquistas.

Los budhistas son, pues, mas numerosos que los cristianos, y dos veces mas que los católicos, cuyo número se valúa en 200.000.000

(Y yo que creia que los católicos!..)

¡Fieso V. luego!..

nuestras instrucciones! Todo es solidario al retrasar vuestro progreso; porque los vicios, es decir, la carencia de virtudes os dominan; al veros abdicar de la soberanía de vuestra razón y cegaros con los placeres que os quedan proporcionalar los vicios, nosotros sufrimos como os digo, y como os he dicho también, que todo es solidario, al sufrir nosotros, enturbais con vuestro mal proceder, con vuestra falta de caridad hacia vosotros y hacia nosotros, que somos vuestros hermanos, la inefable ventura de que gozamos los espíritus superiores, aún cuando yo soy indigno de contarne en ese número. No queréis ser buenos por caridad, pues sedin al menos por egoísmo, y este, que es el mayor de los vicios, si quiera se os prescunte como razón para practicar las virtudes. Las malas acciones van encaminadas siempre á algun fin. Si ejecutais una mala accion y cou ella no perjudicais al hermano, y esto pudiera servirnos como de escusa al grito de vuestra conciencia, pensad que toda mala accion, siuo se ejecuta contra el hermano, se ejecuta en perjuicio de vosotros mismos, y que como son faltas contra la naturaleza, la misma naturaleza se encarga de castigarlas. Un ejemplo y comprenderels perfectamente lo que os quiero decir. Uno de vosotros trabaja, y cou el honrado producto de su trabajo, come y come hasta el exceso; bien, á uadie ha perjudicado, no ha robado á nadie, sino que ganó legítimamente su dinero, ul cou comer mucho ó poco tampoco ha causado mal á ninguno; pero ha cometido una mala accion coutra naturaleza, ha comido cou exceso, y la naturaleza ofendida, digámoslo así, hace que no pudiendo digerir por falta de fuerzas los alimentos ingeridos en el estómago, se le produzca un violento cólico y padezca una enfermedad mas ó menos grave por consecuencia de ét. Este ejemplo que os he puesto, es aplicable á cualquiera otro de los vicios que puedan dominaros. Observad que todos los abusos llevan en justa compensacion su castigo; y cou esto creo que basta para que meditando sobre esto, os mejoreis siendo al mismo tiempo ejemplos dignos de imitacion para otros.

VARIEDADES

AL MAÑANA.

Hace tiempo que, al mirar
La materia que me en vuelve,
Me dan gauas de llorar.
¡Problema! ¡Quién te resuelve?
¡Quién soluciou te ha de dar?

Cuando contemplo á mi sér,
Que el dolor lo galvaiza,
Que eu si no tiene poder,
Cubierto por la ceniza
De los hogueras de ayer;

Y miro que se disgrega,
Que sus átomos separa,
Que á vivir aquí se uega;
Frente á frente, cara á cara,
Le hablo el mañana que llega.

Mañana, voy hasta ti
Llevando por capital
Las lágrimas que vertí:
Dime tú, si este caudal
Podré negociarlo ahí.

Si una existencia pasada
Entre el dolor y la duda,
Luchando desesperada,
De todo placer desuada,
Pobre, sola y olvidada;

Pero, que siempre he enidado
De no causar daño alguno,
Que mi ambicion ha cifrado,
(No en hallar ciento por uno
Que es aún harto menguado),

Siuo en encontrar mi sér
De criterio, de razón,
Que pudiera comprender
Lo que guarda el corazón
De dolor y de placer;

Un alma gigante y pura.
Que del lodo desprendida
En esta cárcel oscura,
Soñara con otra vida
Después de la sepultura;

Un espíritu que, en pos
De atrevido pensamiento,
Escalalara:—Una de dos,
Si se muere el sentimiento,
¿Qué es lo que queda de Dios?

«Mujer, si sueñas enal sueño,
Y si la vida te asalta,
Hallando pobre el diseño
De este mundo, pues te falta
De la fe el dulce bebenio.»

«Si dudas, cual yo dudé,
Seguiremos estodiando
La historia de lo que fué,
Ven... que quizá preguntando
Encontraremos la fé.»

¿Quise mucho en mi ambleton?
Es por ventura imposible
Hallar comunicacion
Con otro sér? No es creíble
Que exista tal division!

Que enlaza la ley social
Con vínculos verdaderos
A la grey universal,
Mas sin duda existen cerros
En la cuenta terrenal,

Que á la izquierda colocados
No tienen ningun valor,
Son átomos disgregados,
Que buscan vida y calor
Por los espacios lanzados.

Átomo errante yo fui,
Sola, la tierra cruce,
Frio en el alma sentí,

Y entonces á Dios rogué,
Que se acordara de mí.

Dios me escuchó, y lentamente
Se disgrega mi organismo;
Voy huyendo del presente,
Y tengo ese pesimismo,
Que no se esplica, y se siente.

Contemplo mi enfermedad
Cómo avanza paso á paso,
Y siento extraña ansiedad,
Mi cuerpo llega á su ocaso
Y entró ya en la eternidad.

Y al entrar, me causó miedo
Un algo desconocido,
A su triste llojujo cado,
Y del tiempo, que he perdido,
Escucho el acento quedo.

Que me dice:—¡Desgraciada!
De tí quisistes huir,
Sin saber, desventurada,
Que es eterno el porvenir
Y que es un mito la nada.»

«Que el olvido del no ser
Es un delirio, una idea,
Que borrar quiere el ayer,
Mas lo que el Eterno crea
Nunca puede fenecer.»

—¿Nunca? ¿Pues qué, mi tormento
Existirá eternamente?
No puede ser, yo presiento
De una manera inconsciente
La redención y el contento.

¿Cómo? No lo sé, Dios mío!
Mi pensamiento se afana
Y en mi loco desvarío
Invoco y digo al mañana:
—Solo en tu ciencia confío.

¡Mañana! yo te lo ruego,
Dime tú cómo he de obrar,

En mar de sombras navego
Y pudiera naufragar
Mi espíritu, que está ciego.

Ciego, sí; me voy á ir
Y tengo terror y espanto
De llegar al porvenir,
Que tal vez no valga el llanto
Sino el modo de sufrir.

¿Tuve yo resignación?
Cuando encontré clara luz,
¿Estendi su rebelión?
Abrumada por mi cruz,
¿Sentí desesperación?

Sí, la sentí; pues negué
La omnipotencia insulta,
Y tan solo ambicioné
Cubrir mi frente marchita
Con la tierra que pisé.

Anslaba abreviar el plazo,
Creyendo que, con la muerte,
Quedaba deshecho el lazo,
Que en el mundo de lo inerte
Tendría la nada el brazo.

Todo fué un sueño, quimera
De un pensamiento obcecado:
¡Ay! ¡mañana! ¿Qué me espera?
¡Lucharé cómo he luchado!
¡Sufriré de igual manera!

Tengo miedo del vacío,
Me asusta la eternidad.
¡Misericordia, Dios mío!...
En tu suprema bondad
Tan solo espero; en Ti fío.

Si me detuviese aquí
Y digese á los mortales
Lo que en mis ensueños ví,
Y las notas celestiales
Que llegaron hasta mí;

Si elevándome llegara

A conseguir que mi acento
La muchedumbre escuchara,
Sintiendo con mi lamento,
Llorando cuando llorara...

Mostrándoles de que hay dos
Caminos en la existencia,
Y que si vamos en pos
De caridad y de ciencia,
Llegaremos hasta Dios.

Podiera así rescatar.
El tiempo que perdí ayer?
¿Qué haré para progresar?
—¿Dí mañana!

—¿Qué has de hacer!
Las injurias perdonar.

«Qué hizo Cristo? perdonó
De un pueblo la torpe injuria
Cuando al Gólgota subió,
Pues compadeció su furia
Y á Dios por ellos rogó.»

«Si para ti perdon pides,
Perdona siempre en tu vida;
Nunca mi consejo olvides,
Mira muy bien cómo mides,
Que así serás tñ medida.»

«Y no temas el perder
La envoltura que te oprime,
Que empequeñeces tu sér,
Practica la ley sublime
Y deja al tiempo correr.»

.
.
.
.
.

El mañana se alejó,
Impresionada quedé,
Mi organismo se agitó,

Y desde entonces no sé
Lo que en mi mente pasó.

¿Estoy en la tierra? Si;
¿Siento morir? Quizá;
¿Es que tengo nn algo aquí?
¿Es que tengo nn lazo allá?
¿Qué es lo que pasa por mí?

¿Será la perturbacion,
Que se apodera del alma
En la desesenciacíon?
Sentiré la dulce calma
De la regeneracíon?

No lo sé; mas en verdad
La materia, que me envuelve,
Vá perdiendo densidad;
Pero... aún nada resuelve...
No hay sombra... ni claridad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

MISCELÁNEA.

El *Diario de San Petersburgo* dice, que la Sociedad de Física de aquella capital, ha nombrado, con motivo de una proposición de Mr. Mendélév, una comisión encargada de estudiar científicamente los fenómenos espiritistas, la que ha elegido por unanimidad para presidente al profesor Ewald.

La comisión he invitado á una de sus primeras sesiones á un adepto convencidísimo del Espiritismo, Mr. Alejandro Aksakow, proponiéndole entrar en relación con los médiums extranjeros y rusos, que consientan facilitar á la comisión los medios de examinar los fenómenos que se hagan en su presencia. Esta quisiera comenzar sus trabajos por el estudio de los fenómenos relativos al movimiento espontáneo de los objetos inanimados, con ó sin imposición de manos, pero sin aplicación de alguna fuerza mecánica.

Las conferencias han debido comenzar en Septiembre y continuarán hasta el mes de Mayo de 1878. Los resultados serán publicados.

El último párrafo de la proposición, que no

traducimos íntegra por falta de espacio, dice:
«Si, contra lo que se espera, los fenómenos espiritistas presentan efectivamente nn lado verdaderamente nuevo, este debe entrar en todos los casos en el orden de cosas reales, y ser objeto de estudio científico y no de una creencia nueva.»

Ya se convencerá el sabio físico de una verdad tan palmaria.

En Méjico se ha publicado ya una nueva traducción en castellano de «El Evangelio según el Espiritismo.»

En Enero de este año se ha dado á luz en Rio-Janeiro el «Libro de los Espíritus» en portugués, y un folleto «Cómo y por qué yo fui espiritista», para hacer comprender el magnetismo á los que los profanos atribuyen los fenómenos espiritistas.

Con motivo de las procesiones y peregrinaciones, leemos lo siguiente en «La Independencia de Luxemburgo»:

«La procesion danzante» de Echelnach del martes último, atrajo una considerable afluencia de extranjeros á aquella pequeña población.

Tomaron parte en la procesion: 10 porta-estandartes, 90 sacerdotes, 2 suizos, 9365 peregrinos para bailar, 1956 peregrinos para orar, 1363 peregrinos para cantar, 444 músicos, con 80 comisarios, 50 bomberos, 23 individuos de la sociedad gimnástica, 21 gendarmes y cinco agentes de policía: total 13637 personas.

Deben notarse estas cifras características:

Peregrinos para bailar, 9365.

Peregrinos para rezar, 1956.

Prueba evidente de que para bailar se encuentra un número mucho más considerable de peregrinos que para rezar.

Esta es la religion del crucificado?

El clero ruso está compuesto de dos categorías, llamadas clero blanco y clero negro, que respectivamente constituyen los monjes y los curas ó párrocos (*popes*).

Los primeros, entre cuyos votos está el celibato, desempeñan los cargos importantes y toda clase de altos puestos, mientras que los segundos nunca salen de la ínfima clase, y les está permitido el matrimonio á condición, sin em-

bargo, de no poder contraer segundas nupcias.

Contra esta prohibicion se hao dirigido ultimamente numerosas peticiones por los interesados.

La opinion de las clases ilustradas en Rusia es favorable á la concesion pedida, porque de no hacerla se incluyan los popes al concubinato, ejerciendo asi malisimo efecto sobre los feligresos; pero las autoridades religiosas muestran bastante oposicion, fundada especialmente en motivos tradicionales, cuya fuerza se halla hoy debilitada en estremo.

¿Qué pudiéramos decir de otros paises, especialmente de España, donde solo citaremos que hay clero blanco para el celibato y negro para las acciones, ejerciendo en las costumbres publicas una influencia no de su inmoralidad?

Pero el clima cunde, la necesidad apremia y los viejos católicos se han reunido en Sínodo en Porrenory, y han decidido, por unanimidad, que el celibato de los sacerdotes y la confesion anricular no son cosas obligatorias. Han decidido igualmente la supresion de la sotana, reemplazada por el vestido civil y la supresion del catecismo escolar del obispo Lachat.

¿Cómo han de ser obligatorias fórmulas de la Iglesia no inspiradas sino por Satanás? El celibato del clero es lumoral, contrarlo al Evangelio, á la naturaleza y á la sociedad, de malisimo efecto y hasta criminal; pues permite á los ecclíjes los gozes reservados á la santidad del matrimonio, mientras elude por votos sgolistas y blasfemos la obligacion de estar unido á una sola mujer, la de reconocer y educar la prole habida y otros deberes consiguientes á la fraternidad. La confesion es el arma que emplea la Iglesia para amordazar la conciencia; es la lluvia de que se vale para penetrar sigilosamente en el santuario del hogar y conocer todos sus sagrados secretos, dolorosos misterios, que venden mas tarde al servicio de sus mundanales deseos.

Enseñanza nueva, moral, humilde, popular: la Iglesia romana que sin remedio, produciendo espantoso clima, del que resultará mas tarde la gran unidad que presieuten los filósofos espiritualistas. Roma, Roma, ya te huu conocido!

Segun datos estadísticos oficiales, existen en España 3.598 monjas profesas anteriores al decreto de 1837.

Qué lástima!

Creerán estas desgraciadas que así corrijen la obra de Dios?

Nacer libres y hacerse esclavas! Oh! religion farisáica!

La fuerza por sí sola es despreciable. Únicamente merece respeto, cuando se pone al servicio de la justicia.

F. Thomas.

Es preciso ocuparse mas en lo que se debe hacer que en lo que se puede creer; es el modo de vivir tranquilos. Los dogmas suelen ser oscuros, pero los deberes son siempre evidentes.

Droz.

Cuántos hay, que ignorando lo que vale la resignacion, la confunden con la debilidad, y acaso sea esta el mas raro género de valor.

Droz.

Por muchos desembrimientos que se hayan hecho en el país del amor propio, aún quedan muchas tierras desconocidas.

La Rochefoucauld.

Nada es menos conocido lo que debia saber todo el mundo: La Ley.

Balzac.

El medio mas seguro de enriquecerse es consagrarse á una sola ocupacion.

John Nickolls.

La paciencia contra la injusticia es como la ropa contra el frío. Si el frío aumenta, se aumenta el abrigo.

Leonardo de Vinci.

Cuando somos jóvenes debemos cuidar de nuestra persona para agradar, y cuando no lo somos, para no desagradar.

Juzgad al hombre por su manera de hablar y tambien por su manera de callar.

Libreme Dios de ser hombre de bien segun la descripcion que algo hacer todos los dias á los que hablan en su propio honor.

Montaigne.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. I. S.—Carcagente.—Recibido el importe de su suscripcion del presente año.

Sr. D. J. F.—Almuesa.—Id. id. id.

Sr. D. A. M. R.—Id.—Id. id. id.

ALICANTE.—1875.

Imprenta de Cosa y Mira.

SAN FRANCISCO. 21